

GLOBALIZACION, INTEGRACION Y NUEVAS DIMENSIONES TERRITORIALES: UNA APROXIMACION CONCEPTUAL

*Daniel Hiernaux Nicolas**

La **globalización** parece hoy un fenómeno irremediable que ha trastornado las economías nacionales. El incremento sustancial de los procesos de intercambio a escala mundial ha provocado diversas manifestaciones en campos distintos como la política, la cultura y obviamente la economía. Hoy en día, la dimensión espacial de la globalización no puede ser eludida, ya que pone en tela de juicio los conceptos tradicionales de organización territorial, desde los niveles internacionales hasta la escala micro. Numerosos autores han hecho aportaciones recientes de peso sobre la relación entre lo global y lo local, entre otros temas en lo relativo a la dimensión propia de los fenómenos societarios y sus manifestaciones espaciales. El tema de la relación entre globalización y territorio y el tratamiento conceptual

que puede recibir, integrará así un primer nivel de análisis de nuestro trabajo.

La **integración** es un proceso que frecuentemente se asocia y confunde con la globalización: sin embargo, no sólo es diferente sino que desde una perspectiva espacial, puede llegar a ser antagónico como se explicará en el trabajo. De esta forma, se demostrará que la integración juega con mecanismos territoriales complejos que simultáneamente significan ampliación del territorio pero cerrazón y fragmentación del mismo. A este respecto, se analizarán las aportaciones recientes hechas en la materia por diversos autores, y se ofrecerá un marco propio de interpretación de la relación entre integración y territorio en la fase actual de la economía y la sociedad mundial.

Finalmente, en una tercera parte del trabajo, se plantearán algunas ideas –bases conceptuales– para renovar el **pensamiento territorial**, desde la perspectiva de la lectura multitemporal e inter-escalas de los cambios recientes en el (o

* Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco; Investigador Nacional 1992-1995 e investigador del CREDAL, Centre de Recherches et Documentation sur l'Amérique Latine, Paris.

los territorio(s), haciendo una breve reflexión final y exploratoria sobre lo que lo anterior puede también significar para el concepto de democracia.

Introducción: La nueva emergencia del territorio.

En las últimas décadas, los temas territoriales fueron circunscritos principalmente a la cuestión urbana y su relación con la sociedad. De esta forma, tanto en México como en otras partes del mundo, se desarrolló una corriente significativa relacionada con la ciudad como espacio de reproducción. La cuestión regional fue así sustancialmente reducida en difusión, por lo menos hasta la mitad de los años ochenta.

No deja de ser paradójico, como lo señaló el propio Castells¹, que la cuestión urbana eclipsara los temas regionales, cuando un análisis realista de las transformaciones de las sociedades capitalistas desarrolladas y subdesarrolladas, podían evidenciar que se requería transitar de lo global a lo local, de lo micro a lo macro, para aprehender los procesos territoriales.

En cierto modo son las transformaciones más recientes del capitalismo en busca de “un nuevo aire” las que han obligado a reabrir el debate en torno a la dimensión regional y a la formación territorial del capitalismo. Entre los temas más relevantes manejados en este contexto, se encuentran aquellos centrados en la relación entre los procesos de trabajo (y su flexibilización) y las nuevas expresiones territoriales de los mismos; las nuevas formas de organización de los mercados de trabajo; las relaciones interindustriales en el territorio; para desembocar, afortunadamente, en un debate aún sin cerrar, sobre las nuevas perspectivas de organización territorial, entre las que se destacan las posiciones que consideran la existencia de *distritos industriales marshalianos* renovados, y los que centran su análisis sobre los temas de la *reticularización* del territorio a escala mundial²

La resurgencia de los temas territoriales es providencial para enfrentar, con una base teórica más satisfactoria, los nuevos retos planteados a las economías latinoamericanas³. Entre estos, los temas de la globalización y de la integración se constituyen en ejes de reflexión, a los cuales es preciso que contribuyan estudiosos de diversas disciplinas, para las cuales consideramos que la dimensión territorial es sumamente importante, particularmente las aportaciones de la geografía.

Por esta razón, propondremos en este trabajo algunas reflexiones aún muy preliminares sobre dos temas centrales entre estas preocupaciones: el de la globalización y el de la integración. En el desarrollo del texto, aparecerán propuestas para integrar a estos conceptos, otros como *fragmentación* o *desterritorialización* que servirán para concretar el significado de algunos procesos que se vislumbran como esenciales en el mundo de hoy.

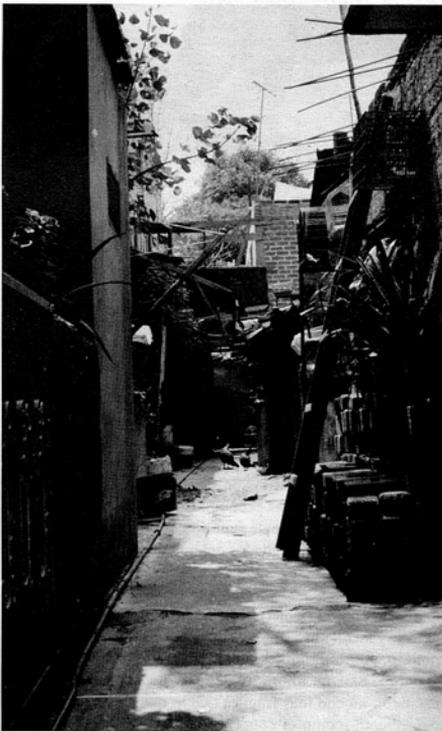
Iniciaremos estas reflexiones conceptuales, con el manejo del concepto de *globalización*, frecuentemente asociado al

de integración, aún cuando muestran sendas diferencias como lo demostraremos posteriormente.

I. Globalización y territorio mundial: algunas reflexiones.

La globalización es un proceso inherente al funcionamiento del capitalismo, en cuanto a que la esencia misma del proceso de acumulación implica tendencias de expansión a nivel internacional, verificables desde las primeras fases del proceso capitalista. En cierta forma, el concepto de “imperialismo” refleja esta expansión, al recalcar una de las características centrales del proceso: la dominación creciente de algunos centros de poder económico y por ende político, sobre el resto del mundo.

Sin embargo, la reducción de la globalización al imperialismo, conduciría a eludir dimensiones esenciales del proceso que recalcaremos a continuación: se trata de la difusión y asimilación progresivas de los modelos de organización del





trabajo, de los mecanismos de regulación y de sus instituciones a lo ancho del mundo occidental.

Esta difusión, si bien resultó de un proceso de dominación de algunas empresas y economías nacionales sobre el resto del mundo, no dejó de sentar las bases de un proceso mucho más profundo que conducirá a la globalización actual: se trata de la difusión de un "patrón capitalista de comportamiento" de las economías y las sociedades, mismo que alcanzará rápidamente una difusión sin precedente a la mayor parte de las sociedades del mundo desarrollado.

En este contexto, se entiende la Revolución de Octubre de 1917 que dio lugar al surgimiento de la hoy extinta Unión Soviética, como la emergencia de una concepción diferente de la organización social y la ruptura de la expansión del modelo, imponiéndole barreras de tipo ideológico. Sin embargo, existen ahora evidencias de que estas barreras resultaron mucho más frágiles que lo que se manejaba ideológicamente (como el concepto de "cortina de hierro", por

ejemplo). A este respecto, Robert Kurz señala que "*Lenin... abandona la idea de liberarse del "capitalismo estatal", el ominoso "mecanismo de dirección social de la economía", (...) pretendiendo instrumentalizar directamente el mismo capitalismo estatal*".

De esta forma, en el comportamiento real de las sociedades socialistas se encuentran algunas de las grandes orientaciones del mundo capitalista, entre otras las de los grandes proyectos de inversión como lo señala atinadamente Kurz: "*...la burocracia, debido a su carga hereditaria histórica (y quizás tal vez debido a sus estructuras de pensamiento social), esta programada para la megalomanía, para mega-proyectos de inversión como usinas eléctricas, presas, desvío de ríos, construcciones gigantescas y, naturalmente, el armamento*".

A su turno, Wallerstein observa acuciosamente que el capitalismo y el comunismo tuvieron mucho en común a pesar de ser presentados hasta 1989 como antagonicos. Recalca que fue "*...el genio de Roosevelt y de Stalin que encontró la fórmula, para bien o para mal, que permitiría esta colaboración de presuntos enemigos ideológicos pero simbiológicamente ligados*".

Lo anterior conduce a plantear que la división del mundo en dos grandes bloques ideológicos al cual se agregará posteriormente el bautizado "Tercer Mundo", es una primera fase o división que no eludió la presencia de componentes comunes, es decir de elementos de globalización, como es por ejemplo, la ética protestante del trabajo, tan decisiva para el funcionamiento del mundo capitalista.

El progreso de la globalización debe también ser entendido como resultado del sistema de producción e intercambio de mercancías que se genera en la segunda posguerra. En este contexto, la producción de masas permitida por la aplicación de complejas formas taylorianas de organización del trabajo y un peculiar modo de regulación –el fordista–, condujeron a una difusión sin precedentes y a lo largo del planeta, de ciertos modelos de consumo que alcanzaron al mundo socialista y el Tercer Mundo, aún si el desarrollo de sus fuerzas productivas no les permitía extender el consumo a los niveles masivos que se alcanzaban en el capitalismo central.

La fase correspondiente de expansión del capitalismo exigió entonces no sólo una ampliación de los mercados, sino además de las áreas productoras de materias primas para el funcionamiento de la economía de masas. En este contexto, la transnacionalización de la economía se volvió una necesidad irremediable y un paso imprescindible para consolidar el régimen de acumulación. De esta manera, no deja de ser evidente porqué algunos autores como François Perroux o seguidores suyos como José Ramón Lasuen, recalcaron con tanto énfasis, la necesidad de rebasar las fronteras nacionales para dejar libre curso a las "indispensables empresas multinacionales".

Estos autores, cuyo pensamiento se encuentra en la interfase entre economía y territorio, evidenciaron el proceso en curso: una internacionalización creciente de la economía



Foto: Ildon Alberini Fariñas Cruz

capitalista, que planteaba algo más que la difusión del modus operandi del capitalismo a nivel internacional; se trataba entonces de la difusión creciente del poder de algunas empresas y de ciertas organizaciones del capital sobre las estructuras de la economía mundial”.

Cabe señalar que, para los países del Tercer Mundo, la internacionalización constituyó en primera instancia la profundización de las relaciones capitalistas de producción, sobre estructuras socio-territoriales aún en los límites del precapitalismo, lo que generó un intenso debate en torno al tema de la transición del feudalismo al capitalismo, la desintegración de las estructuras agrarias (la controvertida “descampesinización”) y, lo que nos interesa más, la transición de sociedades predominantemente rurales (en su mayoría y con algunas excepciones como Argentina) a sociedades con una mayoría de población urbana.

La internacionalización resultó ser entonces una primera fase de la globalización que significó, a nuestro entender, la formación incipiente de un espacio global, y la dominación creciente de algunos agentes económicos sobre la mayor parte de la economía mundial (a excepción de los países

socialistas, reserva hecha de nuestras afirmaciones anteriores).

La transición de la internacionalización a la globalización actual se dará posteriormente, por diversas razones que expondremos a continuación:

- Por una parte, las dificultades del régimen de acumulación fordista desde la segunda mitad de los años sesentas, difundió en el territorio mundial los efectos de la crisis en cuanto a nuevas dudas, nuevas necesidades y nuevas actitudes. De esta forma, el imperativo de realizar cambios en la organización del trabajo y el modo de regulación para reactivar la economía ha sido un factor central para sustentar la necesidad de la globalización, a partir del momento en que instituyó la “solidaridad” de todos los países frente al colapso potencial de capitalismo. Cabe señalar que la emergencia de una reivindicación tercermundista y la presión a la alza de los productos petroleros y de las materias primas, representaron una agresión mucho más intensa a la estabilidad del sistema capitalista al introducir una nueva forma de enfrentamiento Norte-Sur, mucho más compleja que la claramente definida Este-Oeste, compatible o compatibilizada con el crecimiento capitalista, como lo demostró la larga etapa de

guerra fría con expansión económica de ambos sistemas. De esta forma, no es difícil entender que la sumisión forzada de los países del Tercer Mundo, ha sido una tarea emergente que enfrentaron con éxito los países desarrollados en los ochenta.¹⁰

• Por otra parte, las tecnologías nuevas que contribuyeron a la redefinición de los paradigmas de organización fordista del trabajo, también fueron un factor decisivo para remover las viejas inercias del territorio, o por lo menos reducirlas. Lo que no se logró plenamente en la fase de internacionalización con el desarrollo de los medios masivos de transporte y comunicación, se perfeccionó de manera sustancial en la fase reciente de la globalización: acercar el espacio, integrar porciones alejadas del territorio mundial a través del establecimiento de relaciones claramente diferentes a las del pasado; de esta forma, la linealidad del tiempo-espacio se ha transformado progresivamente en una simultaneidad creciente¹¹.

• La globalización no es únicamente el acercamiento en el espacio mundial, de porciones distantes del territorio planetario. Es también la unificación creciente del mundo bajo la dominación única de las reglas del juego del capitalismo occidental. Claro está que en este discurso ampliamente difundido se hace caso omiso de China, la gran incógnita de este fin de milenio, capaz de generar aún algunos sobresaltos considerables a la *pax capitalista*, como se demostró recientemente con la salida de migrantes, iniciándose así en la modalidad de los “boat-peoples”.

• Por otra parte, la globalización debe ser entendida no como la dominación de un centro único o de un conjunto reducido de empresas o grupos corporativos, sino como la multiplicidad de conexiones, de centros de poder, y la creación consecuente de redes entre los mismos. A este respecto Ianni afirma que “...se desarrolla así un nuevo y sorprendente proceso de *desterritorialización*, una característica esencial de la sociedad global en formación. Se forman estructuras de poder económico, social, político y cultural internacionales, mundiales o globales descentralizadas, hacia cualquier localización nítida, hacia uno u otro lugar, región o nación”¹². En efecto, Ianni acertó a señalar una de las características territoriales esenciales del proceso de globalización actual: se trata de su esencia **multipolar**, relacionada con una capacidad evidente de hacer casi ubicua la conducción de los grandes procesos mundializados. De esta manera, una de las diferencias esenciales entre la internacionalización fordista y la nueva globalización posfordista, es la multiplicidad de los centros de decisión y el complejo tejido de redes de relaciones en el llamado “sistema-mudo”.

• La formación multipolar en la globalización, es entonces el resultado tanto de la potencialización de nuevas localizaciones en múltiples puntos del globo gracias a las ventajas de simultaneidad espacio-tiempo ofrecidas por la tecnología, como de la eliminación de la barrera artificial —aunque con algunos efectos muy reales—, que significaba la partición bipolar del mundo.

• Sin embargo, la uniformización del mundo en la globalización no es total y no lo será jamás. En efecto, la existencia de “inercias espaciales” como las señaló atinadamente Milton Santos¹³ desde tiempos atrás, no permite que todas las porciones del espacio mundial ofrezcan las mismas ventajas para recibir algún centro motor de la economía mundial. En otros términos, se puede recobrar el concepto de “ventajas competitivas” a la Michael Porter¹⁴, para resaltar algunas partes o “lugares”¹⁵, son propios para ser centros motores y otros no. Faltan evidentemente mayores elaboraciones teóricas para sustentar las bases de las ventajas competitivas del territorio.

• Otro motivo por el cual la globalización no llegará a la uniformización territorial, es el hecho de que porciones cada vez mayores del planeta no son susceptibles de ser integradas en los centros motores. Todo parecería indicar que no existe cabida para todo el espacio mundial en la reactivación capitalista “posfordista” o como se quiera calificar. De esta forma, en el seno de los países (o de las grandes porciones





Foto: Getty Images

territoriales a medida que las fronteras nacionales se difuminan), existen y existirán cada vez más espacios integrados y espacios excluidos. En términos de Benko y Lipietz, regiones que ganan y regiones que pierden. Cabe aclarar que la existencia creciente de regiones que ganan y otras que pierden se desdobra en la existencia creciente de sectores sociales incluidos y excluidos. Sin reabrir el debate de los sesenta sobre la marginalidad, parecería evidente, particularmente para los científicos sociales que parten de las estructuras territoriales, que se está asistiendo a la constitución de espacios y sociedades que funcionan con “dos velocidades”¹⁶.

• Para países como los latinoamericanos, no cabe duda que a la exclusión reciente de ciertos territorios por carecer de ventajas comparativas en los procesos de globalización, se añade el factor agravante de la presencia de vastas regiones que nunca fueron integradas, ni siquiera en la fase de internacionalización de las economías nacionales. Ello sin olvidar que algunos espacios antes sin “valor”, hoy o mañana pueden ser objeto de especulaciones significativas en relación a ciertos aspectos de la globalización: es el caso, por ejemplo, del papel estratégico que parece cobrar la Amazonia para el equilibrio ambiental global del planeta (a pesar de los intereses mismos que se “atreven” a expresar algunos

brasileños) o de ciertos espacios tradicionales o aún desérticos, sometidos a las nuevas presiones del recién promovido ecoturismo.

• Sin embargo, una caracterización evidente de la globalización en su dimensión territorial, es que no requiere del control del espacio continuo, es decir de la totalidad del espacio para operar. Logra su expresión territorial en puntos selectos (“place” o “lugares” a la Giddens), pero permea indirectamente a la totalidad del globo, por medio de la dominación de una lógica avasalladora que permite la convivencia de agentes y actuaciones distintas (excluidas) pero incapaces de expandirse sobre los espacios y las actividades dominadas por la lógica central del capitalismo.

De esta forma, podemos entender la globalización como un proceso de expansión selectiva y de multipolarización del capitalismo en el territorio mundial. Faltaría señalar las modalidades que toma este proceso de globalización. Como lo demostraba ya la cita anterior de Ianni, no se trata exclusivamente de una expansión globalizadora de la economía y de sus mecanismos de funcionamiento.

A su turno, la cultura, la organización social y las formas políticas concurren a la definición de esta globalización, aportando en cada caso nuevas modalidades, agentes diferentes, centros distintos de ejercicio de la dominación y finalmente, formas peculiares de apropiación y organización del territorio. El trabajo citado de Wallerstein ilustra la componente cultural de la globalización con su concepto de geocultura. Orientaciones afines pueden encontrarse también en Néstor García Canclini, por ejemplo.

De hecho, la expansión de cierto concepto de “democracia”, la nueva dictadura del respeto a los derechos humanos como se ha empezado a afirmar, la cultura “Gaia”, son ejemplos de la globalización entendida como difusión múltiple de parámetros complejos, que se afirman como paradigmas irrevocables de la globalización¹⁷.

II. Integración y territorio.

La segunda tendencia determinante en la conformación del territorio global y del intento de reconstrucción de la acumulación, es la existencia de fenómenos de “integración” que se presentan como centrales en la recomposición actual de fuerzas en el capitalismo.

Como se ha argumentado ya, la existencia de tendencias a la formación de bloques no se identifica solamente a partir de la reorganización capitalista actual, sino que empieza a tener lugar a partir de la segunda guerra mundial. Cabe señalar en primer lugar, las pretensiones de lograr un primer acuerdo de libre-comercio entre México y Estados Unidos desde los años cuarenta. Posteriormente, el desarrollo sustitutivo de importaciones impulsó el concepto de integración entre otros, entre los países más desprotegidos que, en términos del planteamiento, unirían fuerzas y jugarían con sus ventajas comparativas, para desarrollar una división territorial del trabajo que haría sus economías complementarias.

Sin lugar a duda, los esfuerzos más sensibles de integración deben ser reconocidos en la actual Comunidad Económica Europea desde los años de la posguerra, pero deben ser recordados también los fallidos ensayos de integración promovidos en los países subdesarrollados, y particularmente en América Latina.

Es usual reconocer por lo menos tres bloques en formación en la actualidad: la Comunidad Económica Europea (CEE), la Cuenca del Pacífico y el Bloque de América del Norte, que se encuentra avalado por un Tratado Trilateral de Libre-Comercio. No es nuestro propósito regresar a este concepto que ha sido ampliamente recalado y adecuadamente analizado por otros autores. Pretendemos evidenciar algunas dimensiones territoriales de los procesos de integración:

- En primer lugar, es evidente que la integración de bloques aparece guiada por una lógica económica y territorial antagónica a aquella que plantea la globalización. En efecto, el discurso neoliberal o neoproduccionista abunda en la necesidad de pensar en un sólo mercado mundial, eliminando las fronteras nacionales. En la práctica, se ha podido notar que la eliminación de las fronteras entre países integra macro-unidades territoriales que repiten, a otra escala, las actitudes proteccionistas antes propias de los Estados nacionales¹⁸.

- Más aún, una de las mayores diferencias que existe entre la CEE y América del Norte, es el hecho de que la primera se constituye radicalmente en una entidad supranacional, con organizaciones políticas, sociales y financieras que reconocen esta escala territorial, respetando asimismo las distintas peculiaridades regionales¹⁹. No así América del Norte (AN) que prevé la eliminación de barreras sin mecanismos políticos de integración y menos aún el reconocimiento de las regiones como entes político-económicas.

- El funcionamiento de bloques como AN sobre el cual pretendemos fundar nuestros análisis, se basa justamente en el aprovechamiento diferencial de las ventajas comparativas de diversos espacios que preexisten. Cabe señalar que la integración negada, originada en la fase de sustitución de importaciones, llevó, como se señaló anteriormente, a la presencia y actuación de empresas transnacionales que integraron en cierta medida los países de AN, pero como pares articulados por la presencia de los Estados Unidos, y no como integración única. Los flujos comerciales o turísticos revelan de sobra esta integración de "doble bisagra".

Por otra parte, el mismo modelo económico global adoptado en esta relación de interdependencia desequilibrada, no sólo llevó a construir dependencias económicas sino fuertes interrelaciones demográficas, a partir del momento en que el funcionamiento de la economía americana se basó en la sobreexplotación no sólo de la fuerza de trabajo del Sur en sus propios territorios, sino también en la inmigración de la misma para algunas actividades intransportables o no relocalizables²⁰.

De cualquier forma, lo anterior ha generado sendas diferencias o desigualdades entre regiones de las que hoy se pre-



tende que formen parte de un bloque único, lo que ha sido ampliamente documentado en los estudios de los años setentas e inicios de los ochentas. Cabe señalar inclusive que la caracterización de subdesarrollo puede ser aplicada no sólo a regiones del Sur, sino a vastos espacios del Norte en los cuales no se ha logrado o no se ha querido hacer penetrar las condiciones y ventajas globales del capitalismo (el caso paradigmático de Arkansas, patria chica de Clinton).

Así, se entiende que la integración es una forma de aprovechar los espacios o regiones internos al bloque, en los cuales aún se dan condiciones ventajosas para la acumulación. Lo anterior favorecería entonces más a las regiones del Sur de Norteamérica, pero existen elementos evidentes que demuestran que, también en el Norte, algunas regiones pueden recuperar actividades que se adecuen a sus carencias y las aprovechen como base de acumulación.

Hoy las desigualdades regionales no se expresan solamente en términos de diferencias entre regiones frente a un referente nacional, sino cada vez más como reflejo de diferencias en la posibilidad de integrarse a escala mundial o por lo pronto, en el bloque económico de pertenencia.

En el discurso oficial, se evidencia que una de las principales ventajas de la integración es justamente el aprovechamiento de estas ventajas comparativas de las regiones, sobre todo la salarial —o quizás la laboral en términos más

amplios—, como soporte a la reactivación de la acumulación en el bloque. Sin embargo, esta situación se basa en el comportamiento de ciertos sectores económicos, principalmente los que ejercen la acumulación salvaje a través de la profundización de las condiciones neoyulorianas de organización del trabajo, como es el caso de las maquiladoras.

En un caso como el anterior, es evidente que regiones enteras del Sur de AN (y no sólo de México) son propicias para este tipo de localización. No así, para empresas que pretenden reconstruir sus ganancias a través de otros modelos de organización del trabajo, mismas que requieren de condiciones básicas de desarrollo más avanzadas, y aún de un estado fuerte, nacional o local¹¹.

• Por lo anterior, se vislumbra que la integración es otra estrategia, diferente de la mundialización o globalización. En el caso de AN, la integración juega sobre las diferencias internas al bloque territorial más que sobre la extensión globalizadora. Aprovecha y dentro de lo posible promueve la diferenciación territorial para incrementar la acumulación como mecanismo interno, y evidentemente, promueve barreras o restricciones a la globalización, para evitar la destrucción de sus mecanismos internos o de los ajustes de competitividad del bloque que se hacen a expensas de sus propios trabajadores.

• De esta forma, es evidente que la integración se alimenta de la *fragmentación*. La misma puede ser interpretada bajo dos aspectos: i) la multiplicidad de reglas del juego a través de la destrucción de los mecanismos de regulación anterior, entre otros en la esfera laboral; ii) La multiplicidad de espacios vueltos accesibles a través de las nuevas tecnologías y de las nuevas modalidades de organización de los procesos de trabajo. De tal forma, se puede afirmar que la *integración es la racionalización articulada de la diferencia* tanto interna (entre regiones o espacios de un mismo bloque) como externa (entre bloques).

III. Reflexiones finales: globalización, integración, territorio.

Para finalizar este ensayo, quisiéramos retomar algunas de las ideas centrales expresadas anteriormente y hacer una reconsideración de las mismas en un marco de análisis que privilegie el territorio.

1. La globalización es un fenómeno que encuentra sus raíces en el funcionamiento mismo del capitalismo que ha buscado, por medios diversos, extenderse más allá de los espacios locales de acumulación, los territorios mismos de la producción, para aumentar sus ganancias y mejorar sus condiciones de operación.

2. La expansión del capitalismo a nivel mundial ha planteado enfrentamientos entre Estados-Nacionales y grupos económicos, así como el reforzamiento de las barreras tradicionales, de tal forma que dicha internacionalización ha sido progresiva y no exenta de contradicciones.

3. Quizás la mayor en apariencia, fue la división Este-Oeste, pero cabe señalar que sirvió para reforzar la integración del bloque occidental por la presencia de no pocas lógicas comunes. Asimismo, en esa fase, la globalización se ha dado a pesar del mantenimiento de las fronteras nacionales, a través de la penetración material de las empresas transnacionales y de las formas no materiales del capitalismo, entre otras las culturales.

4. Sin embargo, no pudiéramos hablar de globalización sin referirnos al papel de la crisis del modelo anterior de acumulación, que implica la toma en cuenta de cambios de escalas y de un nuevo paradigma tecnológico global, como base de la reconsideración de la extensión territorial del capitalismo.

5. A nuestro entender, entre las estrategias del capitalismo se encuentran dos principales desde una perspectiva territorial: La primera referida a la existencia de un intento de unificación del planeta, es decir la formación de un gran mercado único, en el cual las macro-empresas pudieran desempeñarse a sus anchas: es la vía de la globalización. La segunda es la de integración de bloques, que parecería ser una estrategia de más corto plazo para, sobre todo en el caso de AN, aprovechar las condiciones diferenciales de los países miembros y de sus regiones, como forma de acrecentar las ganancias y reactivar la acumulación global del bloque.

6. Así, las dos estrategias pueden parecer antagónicas a largo plazo, si bien no parecen serlo a corto plazo. En efecto, es evidente que aprovechar las desigualdades regionales y la desintegración de los estados nacionales como elementos reguladores, es efectivamente una estrategia territorial pertinente que permite a varios grupos o ramas recuperar su productividad. Es el caso de la automotriz por ejemplo, y no es inútil recordar que las grandes compañías americanas han sido negociadores directos del TLC. Por otra parte, nada es más evidente que su estrategia territorial, jugando con las desigualdades y las complementariedades para establecer un modelo territorial norteamericano.

7. A largo plazo, la integración o la formación de bloques habrá reconfirmado, a otra escala, la existencia de barreras al libre comercio, de proteccionismos diversos, y la aparición de nuevos agentes reguladores como es el caso de las instituciones comunitarias de la CEE²².

8. A partir de otra escala, la de los espacios regionales, se puede concluir que estos aparecen como la base de la acumulación para un gran número de empresas que sustentan sus procesos productivos en su articulación local, aún si refieren sus mercados a nivel mundial. No existen dudas al respecto de la existencia de nuevas formas de organización territorial que aprovechen las potencialidades de los mercados locales de trabajo, y quizás y sobre todo la constitución de nuevos “ambientes locales” que lleven al reconocimiento de distritos industriales a la Marshall²³, un tema central en la cuestión regional en la actualidad.

9. Por otra parte, aquellos autores que sostienen que existen empresas que se desempeñan en la esfera o escala del



sistema-mundo demuestran también tener razón, a partir del momento en que algunas empresas han logrado trascender la formación de bloques integrados y la persistencia de los estados nacionales y sus barreras territoriales, de tal forma que su ámbito "natural" de desenvolvimiento rebasa cualquier frontera²¹.

10. Lo anterior nos lleva a reconocer, como lo hacen Amin y Robins, que no se debe llegar a una mitificación de la geografía de la acumulación flexible como nuevo paradigma de la cuestión territorial²², sino a una sana interpretación de la formación compleja de redes territoriales a escala mundial, de redes locales y de distritos industriales, todo lo anterior con la persistencia de espacios fuertemente marcados por las formas anteriores de organización industrial, a veces avanzadas otras veces rayando en el precapitalismo para el caso de los países subdesarrollados.

11. Quizás lo más evidente para quienes analizan los temas de la globalización y la integración desde una perspectiva a dominante territorial, es que no se puede imaginar ni observar en la realidad que los procesos de acumulación resulten a-espaciales ("foot-lose"). El territorio actuará siempre no sólo como soporte de los procesos, sino simultánea-

mente como un factor esencial de organización de los procesos de acumulación, permitiendo a los agentes económicos jugar con la fragmentación actual o acrecentarla, flexibilizando sus procesos productivos, buscando nuevas formas de organización de los mismos, etc.

12. Así, la globalización y la integración resultan ser procesos complejos, no forzosamente articulados, sino entendibles como procesos distintos para reactivar la acumulación y con efectos territoriales distintos a los cuales habrá que atender en forma particularizada.

13. Finalmente, unas reflexiones muy breves sobre el tema de la democracia:

- La democracia no puede ser entendida solamente a nivel de los países como entidades independientes. La complementariedad de las economías en el marco de la globalización y de la formación de bloques, obliga a una reflexión más amplia sobre el tema, aunque queda evidente que muchos países requieren aún de conquistas democráticas internas.

- Sin embargo, la falta de democracia en algunos países se articula plenamente con la existencia de territorios que juegan papeles diferenciales en el sistema económico mun-

dial o de un bloque, por lo que la democratización no aparece solamente como una necesidad nacional, sino como un reclamo de alcance global, como los procesos que la promueven o la detienen en algunos casos.

• La necesidad de promover la democracia, en coherencia con lo que tratamos de plantear en las páginas anteriores, pasa por la obligación de considerar dos escalas fuertemente soslayadas: la local y la global. Más que nunca, es radicalmente decisivo que se refuercen los niveles locales de participación de la sociedad en las decisiones que la conciernen, para evitar que la mayor parte de las decisiones trascendentes –económicas o políticas– se transfieran a niveles o escalas globales, donde los grupos locales tendrán escasa intervención.

• La cuestión anterior rebasa la posición asumida por la mayor parte de las autoridades nacionales de fomento a los gobiernos locales. En efecto, es evidente que éstos son agentes de relativa significación a nivel mundial aunque se les asigne una participación menor. El reto se encuentra en buscar nuevas formas de participación local en lo mundial.

• Por otra parte y en el caso de América Latina frente a los visos integracionistas de los Estados Unidos, la formación de mecanismos democráticos de control supra-nacional se vuelve una exigencia clara para la democracia, a sabiendas que los organismos internacionales actuales, frutos de anteriores períodos de acumulación, han dejado de cumplir su papel o han sido cooptados para fines hegemónicos.

• Así, queda en evidencia que la cuestión de la democracia es también un tema con sendas implicaciones territoriales, al igual que nuestra vida diaria, en el ámbito de la cotidianidad o de nuestra creciente mundialización individual y colectiva.

Notas.

- 1 Entrevista citada por Roberto Donoso en *Diseño y Sociedad*, No. 3, Revista del Departamento de Teoría y Análisis de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 1993.
- 2 Numerosos autores han cubierto este tema, conviene citar particularmente las recopilaciones de Benko, Georges y Alain Lipietz (1992). *Les régions qui gagnent, districts et réseaux les nouveaux paradigmes de la géographie économique*, Collection Economies en Liberté, PUF, Paris, 424 pp. y Benko, Georges (1990). *La dynamique spatiale de l'économie contemporaine*, collection Géographies en Liberté, éditions de l'Espace Européen, Lagarene-Colombes, Francia, pp. 396.
- 3 Sería erróneo restringir el nuevo auge de las cuestiones territoriales a las cuestiones económicas. Numerosos autores, entre los cuales Derek Gregory, Ed Soja o David Harvey nos han recordado últimamente la riqueza de los análisis que tentativamente pudéramos calificar como 'nueva geografía cultural'. Por otra parte, antropólogos, etnólogos, filósofos y sociólogos han arremetido sobre los mismos temas desde perspectivas sumamente enriquecedoras, como es el caso de Giddens, Berman, Chesneaux, etc.
- 4 Por 'patrón capitalista de comportamiento', nos referimos a formas de actuar, tanto productiva como reproductivamente, que refieren o toman como eje o verdad primaria, los principios generales del capitalismo, como la búsqueda de expansión y acumulación, la división del trabajo y la predominancia de éste último en los anhelos de las sociedades (al contrario de sociedades precapitalistas, por ejemplo), o la explotación desenfrenada del hombre y de la naturaleza.
- 5 Kurz, Robert (1993). *O colapso da modernização. Da derrocada do socialismo de caserna à crise da economia mundial*, ed. Paz e Terra, São Paulo, 244 pp.
- 6 Kurz, *op. cit.*, p. 114. El tema de los grandes proyectos de inversión es particularmente importante en América Latina, donde han sido ampliamente instrumentalizados por gobiernos militares y democráticos en las décadas de los sesenta y setenta.
- 7 Wallerstein, Immanuel (1991). *Geopolitics and geoeconomics, essays on the changing world system*, Cambridge University Press, ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge-Paris, 242 pp.
- 8 Esta ética protestante del trabajo, es posiblemente uno de los mejores sustentos para la expansión o globalización de las nuevas formas de organización del trabajo, ya que pocas sociedades son capaces de reaccionar frente al neoproduccionismo ideológico dominante.
- 9 En toda la obra de Perroux, tardamente revalorizada como precursora de los procesos actuales, se desprende su férrea dedicación al convencimiento de la necesidad de vencer las inercias del territorio, limitantes a la expansión de las grandes empresas, elementos motores del desarrollo según este autor.
- 10 Nos referimos particularmente a la capacidad demostrada por las grandes potencias en imponer reglas económicas que despojaron a los países del Tercer Mundo de los recursos que pretendían acumular al revalorizar los precios de sus materias primas entre otros del petróleo. Para lograrlo, el uso de organismos multilaterales y de acuerdos globales fueron decisivos.
- 11 Hiernaux, Daniel (1993). "Tiempo, espacio y apropiación social del territorio ¿Hacia la fragmentación en la mundialización?" en Santos, Milton (1994). *Territorio, Globalização y Fragmentação*, São Paulo, en prensa.
- 12 Ianni, Octavio (1992). *A sociedade global, Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, Brasil, 194 pp. El subrayado es de Ianni; por otra parte, cuando habla de 'descentralizadas', se refiere a 'fuera de centro' –descentradas– y no a una organización de poder no centralizado.
- 13 Santos, Milton (1984). *Pour une géographie nouvelle, de la critique de la géographie à une géographie critique*, Publisud, Paris, 188 pp.
- 14 Porter, Michel (1990). *The Competitive Advantage of Nations*, The Free Press, New York, 855 pp.
- 15 El concepto de lugares es el usado por autores como Doreen Massey o Giddens. Véase nuestro trabajo "Lugares y no lugares: un enfoque desde la geografía crítica", mimeo, 1993.
- 16 Lipietz, Alain (1989). *Choisir l'audace, une alternative pour le XXIème siècle*, Editions La Découverte, Paris, 156 pp.
- 17 Cabe señalar la tendencia a considerar la necesidad (y la realidad) de una 'globalización desde abajo', referida a la globalización de movimientos sociales y anhelos de las sociedades, que se plantea sin referirse a la 'visión desde arriba' promovida por los Estados y los agentes transnacionales, por lo que se la ha calificado de 'globalización desde abajo'. Véase Brecher, Jeremy; John Brown Childs; Jill Cutler (editores, 1993). *Global visions (beyond the New World Order)*, South End Press, 317 pp.
- 18 Véase por ejemplo, la disputa actual en torno al acero.
- 19 Consultar Charpentier, Jean y Cristian Engel (directores, 1992). *Les régions de l'espace communautaire*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, Francia, 281 pp. También Labasse, Jean (1991). *L'Europe des Régions*, Collection Géographies, Flammarion, Paris, 432 pp.
- 20 Véase Galbraith, John (1993). *La culture du contentement*, ed. Flammarion, Paris.
- 21 Véase Wilson, Patricia (1992). *Exports and local development, México's new maquiladoras*, University of Texas Press, Austin, 161 pp.
- 22 Frente a las cuales AN se encontrará sumamente debilitada a largo plazo, si no desarrolla mecanismos parecidos que le otorgue un mayor poder de negociación en el contexto de un entendimiento interno que no existe y quizás no logre existir nunca.
- 23 Consultar Marshall, Alfred (1946). *Economics of industry*, Macmillan and Co. Londres, particularmente el capítulo IX.
- 24 Lo anterior parecería más relacionado con el ámbito de la cultura y de los medios electrónicos de comunicación, que con los productores de bienes materiales, aunque algunos sí logran su cometido de 'mundializarse', como las refrescadoras o las cerveceras.
- 25 Véase Amin, A. y K. Robins (1992). "Le retour des économies régionales: La géographie mythique de l'accumulation flexible" en Benko y Lipietz, *op. cit.* pp. 123-160.